



Ponte en camino. No esperes más

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones
y Jornada de Vocaciones Nativas



Semana de oración vocacional

30 de abril de 2023

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

SEMANA DE ORACIÓN VOCACIONAL

PONTE EN CAMINO. NO ESPERES MÁS

El objetivo de esta semana de oración vocacional es acompañar a los niños y jóvenes a profundizar en la invitación del Señor a seguirle en un proyecto de vida concreto dentro de las diferentes formas de vida existentes en la Iglesia. Cada uno de los días de esta semana vocacional se centrará en algunos aspectos tomados del tema musical de esta Jornada, y que usaremos como hilo conductor.

La idea es ir relacionándola con diferentes textos bíblicos que apoyen además las siguientes ideas presentes en el texto de la canción:

1. Descubrir los muros que pueden paralizar y bloquear el crecimiento en la fe.
2. Reconocer la presencia de Cristo que quiere habitar en mi corazón, como un amigo.
3. Ser consciente de que mi vida es para poder compartirla con los demás, con pasión y la fuerza que da la fe.
4. Sentirse interpelado a seguir un proyecto de vida poniéndose en camino como María¹.
5. La corresponsabilidad de la comunidad cristiana.

Cada día comienza con un momento de silencio para ambientar y crear un clima propicio para oración, silenciando cuerpo y mente, para centrarnos y crear un buen lugar de encuentro y evitar distracciones.

Cada tiempo de oración estará precedido por una lectura de la Palabra de Dios, la lectura y escucha del tema musical, unas preguntas para la reflexión, una oración final y una misión concreta para cada jornada.

¹ En conexión con la JMJ 2023 de Lisboa, cuyo lema es «María se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39).

LUNES

Derriba los muros que te paralizan. ¿Qué me bloquea en mi vida de fe?

1. NIÑOS

Ambientación

Comenzamos esta Semana de Oración por las Vocaciones y por las Vocaciones Nativas. El papa Francisco, en el mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud, nos invita a ponernos en camino, como María, con el lema: «María se levantó y partió sin demora», de donde viene el lema para la Jornada de este año: «Ponte en camino. No esperes más». Para comenzar esta semana, hoy os invitamos a escuchar la canción que nos servirá de guía durante toda esta semana (se escucha la canción completa).

De la canción propuesta, nos fijaremos hoy especialmente en la siguiente estrofa:

Es el mejor proyecto de tu vida.
te empuja hacia arriba y hacia los demás.
Derriba los muros que te paralizan,
el amor es respuesta a tu deseo de felicidad.

Lectura de la Palabra de Dios (Lucas 1,26-40)

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la

fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, **porque para Dios nada hay imposible**». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró. En aquellos mismos días, **María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña**, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Reflexión

La Virgen María no se dejó paralizar por el miedo, escuchó las palabras del ángel y se fío completamente de lo que le estaba anunciando. Sabía que los planes de Dios siempre son mejores que los nuestros y que se abría antes sus ojos un nuevo proyecto de vida y de prisa salió a visitar a su prima.

— ¿En qué momentos de mi vida pienso que soy más feliz?

— ¿Creo que siempre que hago lo que más me gusta estoy siendo verdaderamente feliz?

— ¿Confío cuando mi familia o amigos me dicen cosas por mi bien o me revelo buscando hacer lo que más me apetece?

— ¿Qué puedo hacer para que los demás, con quienes convivo, estén felices?

Oración

Señor Jesús, hoy creo que tus palabras siempre son para mi bien, y que hacer lo que yo quiero todas la veces al final no siempre me lleva a ser feliz.

En este día quiero aprender a fiarme siempre de tu palabra, como la Virgen María, y ofrecerme en ayuda de los demás con todas las cosas que yo pueda hacer.

Y lo que no pueda te lo presento para que seas tú quien lo transforme. Ayúdame a descubrir en cada momento lo que debo hacer.

Misión

En este día me propongo estar atento a las necesidades que hay a mi alrededor: familia, amigos, conocidos, y poner mi grano de arena para que ellos puedan ser felices, sin pereza y con alegría, además de ofrecer una oración por todas esas cosas por las que no puedo ayudar.

Padrenuestro.

2. JÓVENES

Ambientación

Comenzamos esta Semana de Oración por las Vocaciones y por las Vocaciones Nativas. El papa Francisco, en el mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud, nos invita a ponernos en camino, como María, con el lema: «María se levantó y partió sin demora», de donde viene el lema para la Jornada de este año: «Ponte en camino. No esperes más». Para comenzar esta semana, hoy os invitamos a escuchar la canción que nos servirá de guía durante toda esta semana (se escucha la canción completa).

De la canción propuesta, nos fijaremos hoy especialmente en la siguiente estrofa:

Es el mejor proyecto de tu vida.
te empuja hacia arriba y hacia los demás.
Derriba los muros que te paralizan,
el amor es respuesta a tu deseo de felicidad.

Lectura de la Palabra de Dios (Lucas 1,26-40)

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «**No temas, María,** porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre

y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, **porque para Dios nada hay imposible**». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró. En aquellos mismos días, **María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña**, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Reflexión

La Virgen María, ante el anuncio del ángel se sintió turbada, confundida... Esto podía ser para ella un obstáculo, pero su confianza era mucho mayor, se fío completamente de las palabras del ángel. Su humildad la llevó a aceptar sin ninguna dilación los planes de Dios para su vida. Comprendía que la voluntad de Dios era el mejor plan para ella. Se abrió ante sus ojos un nuevo proyecto de vida.

¿Cómo responde María? Con un sí sin límites, confiado, y, con prisa, se pone al servicio, no se mira a sí misma, sino que va rápido a ayudar a su prima, también embarazada.

— ¿Qué aspectos de mi vida creo que impiden que confíe plenamente en los planes de Dios?

— ¿Qué prisas, qué impulsos mueven mi corazón? ¿Me paro a pensar si me muevo por las prisas «buenas» o las prisas «malas»?

— ¿Soy consciente de que mis decisiones importantes debo reflexionarlas sin dejarme llevar por esa prisa mala?

— ¿Me planteo que también hay prisas buenas que me llaman al servicio, a dar fruto y compartir los dones que he recibido?

Oración

Señor Jesús, en este día me pongo ante tu presencia,
quiero presentarme ante ti con verdadera humildad,
para que mi corazón esté bien dispuesto a escuchar tu Palabra.
Ayúdame a ver en cada decisión de mi vida cuál es el camino que
tú quieres para mí,
y para que sepa aceptar en cada acontecimiento la mirada amorosa
del plan que tienes pensado para mi vida.
Dame la fortaleza para no rendirme ante las adversidades,
dame la sabiduría para escoger siempre lo bueno,
dame la generosidad que necesito para poner siempre mis dones
al servicio de mis hermanos.
Te doy gracias por esos mismos dones que me has dado,
pues son regalos de tu amor y yo quiero ofrecértelos.
Ayúdame a crecer siempre en amor a ti, a la Virgen María y al pró-
jimo. Amén.

Misión

En este día me propongo estar atento a las necesidades que hay a mi alrededor: familia, amigos, conocidos, y poner mi grano de arena para que ellos puedan ser felices, sin pereza y con alegría, además de ofrecer una oración por todas esas cosas por las que no puedo ayudar.

Padrenuestro.

MARTES

Jesús quiere alojarse en mi corazón. ¿De verdad llama a mi puerta?

1. NIÑOS

Ambientación

En este segundo día nos vamos a centrar en el deseo que Jesús tiene de entrar en mi corazón. Porque me ama, simplemente por ser yo. Me ama con un amor eterno y me conoce. Sabe que soy pequeño y débil y por eso quiere entrar en mi vida para darme su gracia y su amor.

De la canción propuesta, nos fijaremos hoy especialmente en el siguiente fragmento:

Hoy quiere alojarme en tu corazón.
Caminar y compartir mi vida contigo.

Lectura de la Palabra de Dios (Lucas 1,26-40)

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido». Mientras ellos escuchaban todo esto, añadió una parábola, porque él estaba cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida.

Reflexión

Jesús se fija en mí y me pide que lo lleve a mi casa, que es mi alma, pues soy su hijo y me quiere tener con él en el cielo para siempre.

— ¿Me pongo en la presencia de Jesús y le hablo con confianza como a un amigo?

— Cuando me doy cuenta de que me piden ayuda, un servicio, ser generoso..., ¿me doy prisa en responder como Zaqueo se bajó del árbol o me vence la pereza?

— Cuando tengo que elegir algo, ¿pienso cómo lo haría Jesús? ¿Me fío o me fijo en él?

Oración

Jesús, hoy llamas a la puerta de mi corazón, deseas habitar en mi alma.

Para eso mi alma tiene que estar limpia, pues voy a recibirte a ti, que eres todo bondad y limpieza.

Quiero aprender a ser como Zaqueo, que se arrepintió de sus pecados y

abrió la puerta de su casa para recibirte,

y por eso iré a confesarme con frecuencia para tener siempre mi corazón dispuesto. Amén.

Misión

Hoy me esforzaré en mantener limpio mi corazón, y todos los días anotaré en mi cuaderno algunos momentos del día en los que me haya costado hacer algo con generosidad y qué he hecho para responder con rapidez y alegría.

Padrenuestro.

2. JÓVENES

Ambientación

En este segundo día nos centraremos en la propuesta de Jesús, que llama a Zaqueo y le pide alojarse en su casa. Jesús conocía a Zaqueo y también me conoce a mí. Sabe que soy débil, frágil, que muchas veces me equivoco, que tomo malas decisiones, que me alejo de su amor, pero también sabe que sin él no puedo hacer nada, por eso anhela entrar en mi corazón para decirme cuánto me ama. Espera mi respuesta y me invita a caminar con él... hacia mi casa.

De la canción de la Jornada, nos fijaremos hoy especialmente en el siguiente fragmento:

Hoy quiero alojarme en tu corazón.
Caminar y compartir mi vida contigo.

Lectura de la Palabra de Dios (Lucas 1,26-40)

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido». Mientras ellos escuchaban todo esto, añadió una parábola, porque él estaba cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida.

Reflexión

En este evangelio Jesús me invita a fijarme en la actitud de Zaqueo, que, siendo un pecador, al que todos conocían, no se lo piensa ni un momento y con rapidez desciende del árbol en el que se había subido para ver a Jesús. ¿Tengo yo también ese mismo deseo de ir adonde sea necesario para ver a Jesús? Zaqueo, ante la mirada de Jesús, se rinde por completo a su voluntad, cambia los deseos de su corazón y se pone a su servicio... Jesús, al mirarlo sobre el sicomoro, hace que Zaqueo se sienta amado y no puede darle otra respuesta que no sea cambiar su proyecto de vida por aquello que le pide Jesús... Y así llegó la salvación a su casa.

— ¿Cuáles son los deseos de mi corazón? ¿Me pongo a la vista de Jesús o por el contrario huyo de su mirada?

— ¿Me esfuerzo por cambiar mis malos deseos, mis malas prisas para que Jesús encuentre un corazón bien dispuesto?

— ¿Estoy dispuesto a cambiar mi proyecto de vida escuchando lo que Cristo me quiera pedir?

— ¿Me acerco a Jesús, en la oración, para encontrarme con él y dejar que me mire?

Oración

Señor, como Zaqueo quiero bajar del árbol de mis egoísmos, de mi pequeñez y mis comodidades y que me puedas llevar hacia ti para que puedas entrar en mi corazón.

Gracias, Señor, por tu paciencia y bondad conmigo.

Concédeme la gracia de tener todo siempre preparado para cuando llames y envíame tu Espíritu para que haga limpieza en mi interior y te sientas más cómodo.

Deseo, Señor, experimentar en mi vida tu amor, tu gracia, tu cercanía, tu perdón y tu misericordia.

Quiero que, como a Zaqueo, me mires con una mirada de amor, me sonrías con la sonrisa de la bondad, me acerques la mano con la serenidad del que sabe que va a perdonar.

El ejemplo de Zaqueo me hace ver que quien te deja entrar en su vida no pierde nada de lo que realmente hace la vida bella, buena y grande. Tu amistad abre las puertas de un horizonte inmenso. Ayúdame a hacer la misma experiencia y a no tener miedo de abrirte de par en par las puertas de mi corazón. ¡Gracias, Señor, porque tú lo puedes todo y puedes sanar mi corazón! Amén.

Misión

Igual que Zaqueo, te invitamos hoy a dejarte mirar por Jesús, acercarte a la confesión y dejarle entrar en tu casa en un rato de oración personal ante el sagrario. Anota en tu cuaderno las reflexiones que has podido hacer en este rato de encuentro.

Padrenuestro.

MIÉRCOLES

Caminar y compartir mi vida. ¿Me doy a Dios y a los demás?

1. NIÑOS

Ambientación

Seguir a Jesús en un proyecto de vida concreto es responder a la llamada que nos hace un amigo y, cuando un buen amigo nos llama para estar con nosotros, no dudamos en responder, pues confiamos en su palabra y sabemos que con él vamos a estar bien. Por eso nos gusta caminar y compartir nuestras cosas con los buenos amigos. Hoy vamos a orar y pedirle a Jesús que no temamos a su llamada, que él está vivo y que nos dará la fuerza necesaria para seguirle, para ponernos en camino hacia los demás y llenarnos de su alegría. En este encuentro nos vamos a fijar en las palabras de la canción:

Hoy quiero alojarme en tu corazón.
Caminar y compartir mi vida contigo.

Lectura de la Palabra de Dios (Mateo 28,1-10)

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo:

«No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Reflexión

¡Está vivo! A veces puedo tener días tristes, en los que veo todo muy complicado, pero Jesús sale a mi encuentro y simplemente me dice que me alegre, que no tenga miedo, que él siempre me acompaña en mi camino, pues vive.

— ¿Recurro a Jesús en los días tristes, me paro y me bloqueo o me pongo en su presencia con confianza?

— ¿Pienso que hay personas que me acompañan en mi camino de fe y que me ayudan a seguir a Jesús?

— Cuando tengo un día bueno, ¿busco compartir esa alegría con los demás?

Oración

Señor, hoy vengo a ponerme ante tu presencia resucitada, quiero vivir al ritmo de la luz, de la fiesta y de la alegría que tú ofreces, Jesús vivo.

Y quiero contagiar a mis amigos con esa energía.

Quédate a mi lado.

Cuando la duda y el miedo me tienten,

ayúdame con la luz alegre de tu pascua. Amén.

Misión

Hoy tienes una misión importante, debes comprender que ante las dificultades la última palabra siempre la tiene Jesús. Busca hacer algo que realmente te cueste o te resulte complicado, o que no te apetezca, y hazlo con alegría, para ser luz ante los demás, para vencer tu miedo y caminar tras Jesús.

Padrenuestro.

2. JÓVENES

Ambientación

Joven, ¡qué importante es para ti estar con tus amigos! Esos buenos amigos que te ayudan, que están contigo en los buenos y malos momentos, con los que te gusta alegrarte y reír de cualquier cosa por sencilla que parezca. Estás bien con ellos y desde luego no dudas en ir a su llamada, cuando quedáis para salir, para caminar juntos, para seguir vuestros planes de vida, con el consejo, el ánimo... Hoy unas mujeres, amigas de Jesús, se acercan al sepulcro y se encuentran que está vacío. ¡Sí, había resucitado! El sentimiento que produjo en ellas era contradictorio. Por un lado, iban llenas de miedo por lo que pudiera pasar, pero no podían contener la alegría de saber que estaba vivo. Y ¿qué hicieron? Se fueron a toda prisa, corrieron de alegría y se fueron a compartir con los demás la noticia más grande que podían darles. ¡Vive!

Escuchamos la canción y nos fijamos en estas palabras:

Hoy quiero alojarme en tu corazón.
Caminar y compartir mi vida contigo.

Lectura de la Palabra de Dios (Mateo 28,1-10)

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Reflexión

¡Está vivo! Podré tener días grises o días más luminosos. Siempre como en una montaña rusa, con tantos sentimientos cambiantes, pero una cosa sí es segura: él está vivo. Puedo imaginar la tristeza tan grande de esas mujeres que se acercan al sepulcro, pues iban convencidas de encontrar un cadáver..., solo iban a tener un recuerdo de los días pasados, de sus palabras, de sus miradas..., y ahora estaba en el sepulcro, les movía la compasión, pero ¿hacia Jesús o hacia ellas mismas buscando consuelo en encontrar al menos el cuerpo en el sepulcro para terminar de ungirlo? Pero para su sorpresa un ángel les anuncia que vive y en inmensa sorpresa Jesús mismo les sale al encuentro llamándolas a la alegría. A veces puede pasar que esté triste o decaído por algo, y no veo a Jesús. Me cierro en mi camino gris y me niego a salir a su encuentro, prefiero aguantarme en mi decaimiento.

— ¿Busco a Jesús en los malos momentos por la promesa de vida que él me da o bien prefiero tener lástima de mí mismo y no mirarlo?

— Cuando tomo conciencia de la llamada de Jesús a seguirle en alegría, sin temor, en confianza, ¿lo comunico a mis hermanos?

— ¿Tomo conciencia de que unas buenas amistades que caminan en mi mismo camino de fe me pueden ayudar a dar mi respuesta de seguimiento a Cristo, de compartir y caminar tras él?

Oración

Señor Jesús resucitado, hoy vengo a tu presencia a presentarte todas mis dudas,
todos mis temores y desconfianzas ante el plan de vida que quieres para mí.

Me conoces y sabes que a veces la tristeza me vence
y no soy capaz de ver tu rostro vivo y alegre.

Te pido que me des tu Espíritu Santo para responder con prontitud,
para caminar por la senda que me tienes preparada
y a llevarte a los demás con la alegría de tu resurrección.

Que mis prisas sean para compartirte a los demás.

Que mis prisas sean para darte una respuesta pronta y generosa.

Que mi presencia allí donde me encuentre, con mi familia,
mis amigos, mis estudios, sea para que tú te hagas presente.
Tómame para ti y llévame tras tus huellas
para servirte y anunciarte a los demás. Amén.

Misión

Hoy tienes una misión importante, debes comprender que ante las dificultades la última palabra siempre la tiene Jesús. Busca hacer algo que realmente te cueste o te resulte complicado, o que no te apetezca y hazlo con alegría, para ser luz ante los demás, para vencer tu miedo y a caminar tras Jesús.

Padrenuestro.

JUEVES

Vivir con pasión

1. NIÑOS

Ambientación

Hoy vamos a conocer a dos discípulos que se encontraron con Jesús y no lo reconocieron resucitado, pero cuando lo escuchaban hablar algo ocurría en su interior, su corazón ardía de amor y recordaban lo que sentían cuando estaban con Jesús hasta el punto que lo invitan a quedarse con ellos. A todos nos gusta estar en buena compañía, pero más nos gusta estar en compañía de personas que nos puedan ayudar a ser mejores, a vivir con más alegría y con más fe. Tú también puedes ser esa persona que invita a los demás a quedarse ante Jesús y a llevarlos a él sabiendo que les puedes hacer un bien. Por eso hoy vamos a fijarnos en esta estrofa de la canción, para vivir con alegría y poner a Jesús en el centro de nuestra vida:

Nunca dejes de vivir con pasión
si en tu centro, tu huésped, es el amor.

Lectura de la Palabra de Dios (Lucas 24,28-35)

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Reflexión

¿Te ha pasado alguna vez que cuando alguien te cuenta algo muy interesante prestas toda tu atención y estás con los ojos abiertos de sorpresa e interés? Imagina la sensación que tenían los discípulos de Emaús ante las palabras de Jesús... Algo ardía en su corazón al escucharlo y lo invitan a quedarse.

— ¿Soy consciente de que Jesús se sirve de otras personas para hablarme de sí mismo, como mi familia o mis catequistas?

— ¿Escucho con atención todo lo que se refiere a Jesús para intentar comprender mejor y amarlo cada día más?

— ¿Estoy dispuesto a invitar a Jesús a que entre a mi corazón y cambiar mi camino si es necesario para seguirle?

Oración

Gracias, Señor, por buscarme, por no dejarme solo en el camino. Me conoces y sabes que a veces me desanimo y me cuesta mucho reconocerte en mi oración.

Ilumina mi mente y mi corazón para que sepa descubrirte y experimente esa cercanía que me llena de paz y amor.

Dame la verdadera alegría de saber que estás resucitado y que mi corazón arda de amor por ti y sea capaz de llevarte a los demás. Amén.

Misión

Hoy me acercaré un rato a una capilla para adorar a Jesús en la eucaristía, para acompañarlo y pedirle que me acompañe en mi camino. También invitaré a un amigo para que me acompañe para comunicarle la alegría de estar con Jesús vivo, a quien puedo hablar como a un amigo.

Padrenuestro.

2. JÓVENES

Ambientación

En el encuentro de hoy vamos a escuchar a los discípulos de Emaús, que nos van a hablar de esa persona que hizo que su corazón ardiese. Caminaban desanimados, se volvían a su casa, pero el desconocido que se acercó a ellos les cambió todos sus planes, esos planes de vida que iban a retomar. Seguro que has conocido alguna vez alguna persona que ha hecho que te cuestiones cosas de tu vida, para ser mejor, para querer imitarla..., y que cuando estabas con ella hacía que en tu interior algo cambiase. Jesús se acerca a ellos, pero no lo reconocieron hasta que se dieron cuenta de que su corazón ardía al escucharlo. Supieron escuchar, a pesar de su desánimo, en el fondo, deseaban escuchar nuevamente las palabras de vida que solo Jesús sabía pronunciar de una manera concreta hasta el punto de que desean que ese desconocido se quede con ellos. Y ¿qué hacen? Con su corazón ardiente, lleno de pasión, se vuelven por el mismo camino, ya no pueden ocultar su alegría y saben que han visto a Jesús vivo y lo deben comunicar a los demás poniéndolo en el centro de su vida.

Por eso hoy vamos a fijarnos en estas palabras de la canción, para vivir con alegría y poner a Jesús en el centro de nuestra vida:

Nunca dejes de vivir con pasión
si en tu centro, tu huésped, es el amor.

Lectura de la Palabra de Dios (Lucas 24,28-35)

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se

ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Reflexión

¿No ardía nuestro corazón? ¡Vaya pregunta que se hicieron los discípulos! ¡Tan grande era el entusiasmo que estaban experimentando al escuchar todas las explicaciones de Jesús! ¡Qué admiración despertaban en ellos sus palabras hasta el punto de encenderse su corazón como cuando lo escuchaban predicar antes de su pasión! Pero sus corazones todavía no lo reconocían... hasta que parte el pan. Hasta que lo invitan a quedarse y ahí se hace presente en la eucaristía y... todo cambia.

— ¿Me acerco con frecuencia al sagrario para ponerme en su presencia y preguntarle a Jesús cuál es su plan de vida para mí?

— ¿Dispongo mi corazón para escuchar y orar con su Palabra para dejar que me llene de pasión y arda mi corazón por su amor?

— ¿Estoy dispuesto a deshacer mi camino, como los discípulos de Emaús, siguiendo su llamada para llevarlo a los demás?

Oración

Estás aquí, Jesús, hijo de Dios vivo,
vencedor de la muerte.

Estás presente en la eucaristía.

Por amor te quedaste con nosotros para siempre.

Bendices a los que te visitan,

escuchas y hablas al corazón de los que te adoran.

Concédeme que mi corazón arda y esté encendido,

como lo estaba el de los discípulos de Emaús tras encontrarse contigo.

No permitas que nada, ni nadie, me robe la gracia de tu presencia,
que es el gran tesoro de mi vida.

Hazme un fiel discípulo que con un corazón ardiente y apasionado
lleve a los demás hacia ti. Amén.

Misión

Hoy la misión será acompañar a Jesús en el sagrario pidiéndole que me dé los mismos sentimientos de los discípulos de Emaús, que te sepa reconocer en la eucaristía y que lleve a otros por ese mismo camino, por lo que invitaré a algún amigo a que me acompañe en ese rato de adoración.

Padrenuestro.

VIERNES

Proyecto de vida. ¿A qué estoy llamado?

1. NIÑOS

Ambientación

Si recuerdas, el primer día de nuestros encuentros, vimos como la Virgen María se puso aprisa en camino para ayudar a su prima. Se levantó y sin esperar un momento comenzó a llevar a Jesús a los demás. Aceptó con alegría el nuevo proyecto de vida que Dios le había propuesto. Hoy vamos a conocer a un apóstol, san Pablo, que como tú y como yo, después de momentos de confusión fue llamado a levantarse, servir a Jesús y ser testigo de fe ante los demás. Escuchamos el estribillo de la canción:

Ponte en camino. No esperes más.
Levántate y sal de ti mismo.
Confía plenamente, ¿por qué temer?
Nuestro camino es(tá) habitado por él.

Lectura de la Palabra de Dios (Hechos de los Apóstoles 26,14-18)

Caímos todos nosotros por tierra y yo oí una voz que me decía en hebreo: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón». Yo dije: «¿Quién eres, Señor?». Y el Señor respondió: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate y ponte en pie, pues me he aparecido a ti precisamente para elegirte como servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré. Te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a quienes te envíó para que les abras los ojos, y se vuelvan de las tinieblas a la luz y del dominio de Satanás a Dios; para que reciban el perdón de los pecados y parte en la herencia entre los que han sido santificados por la fe en mí».

Reflexión

Jesús le dice directamente a san Pablo que lo elige como servidor y testigo, sus palabras son claras.

— ¿Te has parado a pensar en qué harías si Jesús pone esas mismas palabras en tu corazón?

— ¿Eres consciente de que estás en camino de escoger un futuro plan de vida y de que debes saber dejarte guiar por personas que quieren el bien para ti?

— ¿Agradeces a las personas que te acompañan y que son testigos de Jesús en tu vida?

Oración

Jesús, hoy quiero abrir mi corazón a todos,
para dar a conocer el tesoro de tu amor
y anunciarte a mis hermanos.
Quiero ser tu testigo de tu amor,
hasta alcanzar los confines de la tierra.
Camina conmigo y sé siempre mi fuerza.
Te lo pido por medio de María,
la humilde, la generosa, la valiente. Amén.

Misión

En este último encuentro vas a tomar un tiempo para pensar en todas las personas que te acompañan y en el proyecto de vida que tienen: familia, catequistas, sacerdote, consagradas. ¿Piensas cuál puede ser tu camino? A todos ellos Jesús les dijo lo mismo que a san Pablo, de alguna manera u otra, los llamó para ser sus testigos en diferentes modos de vida. Atrévete a preguntarles cómo escogieron su proyecto de vida y de fe.

Padrenuestro.

2. JÓVENES

Ambientación

Hoy vamos a recapitular las ideas que hemos estado tratando esta semana, desde la respuesta generosa de María, la prontitud de acogida de Zaqueo a Jesús, las mujeres que van aprisa a avisar a los apóstoles de la resurrección, los discípulos de Emaús que cambian su camino para volver a anunciar que Jesús vive, hasta llegar finalmente a la llamada directa de Jesús al apóstol san Pablo cuando le dice que lo elige como servidor y testigo de las cosas que ha visto y de lo que algún día le irá manifestando. Lo primero que le dice Jesús es «Levántate y ponte en pie», que es la actitud del que responde con rapidez e indica movimiento, comenzar a caminar.

Escuchamos el estribillo de la canción:

Ponte en camino. No esperes más.
Levántate y sal de ti mismo.
Confía plenamente, ¿por qué temer?
Nuestro camino es(tá) habitado por él.

Lectura de la Palabra de Dios (Hechos de los Apóstoles 26,14-18)

Caímos todos nosotros por tierra y yo oí una voz que me decía en hebreo: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el agujijón». Yo dije: «¿Quién eres, Señor?». Y el Señor respondió: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate y ponte en pie, pues me he aparecido a ti precisamente para elegirte como servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré. Te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a quienes te envió para que les abras los ojos, y se vuelvan de las tinieblas a la luz y del dominio de Satanás a Dios; para que reciban el perdón de los pecados y parte en la herencia entre los que han sido santificados por la fe en mí».

Reflexión

Jesús hoy en día sigue llamando a su seguimiento, esas mismas palabras te las dice a ti: *te elijo como servidor y testigo, en el proyecto de vida que yo he escogido para ti.*

No tengo que temer, a lo largo de esta semana hemos ido reflexionando sobre el modo de actuar de Jesús, y como a cada persona que ha tomado contacto con él le ha ido mostrando el camino: unos al servicio de otros, a llevar la noticia de su evangelio y de su resurrección, a cambiar de vida acogiéndolo en su casa y a estar dispuestos a dejar sus planes por proclamar el gozo de seguirle.

Sigue habiendo jóvenes hoy en día, como tú, que continúan estando dispuestos a seguir a Jesús, como por ejemplo decía el joven beato Carlo Acutis: «Estar siempre unido a Jesús, ese es mi proyecto de vida».

— ¿Eres consciente de que estás en camino de escoger un futuro plan de vida y de que debes saber dejarte guiar por personas que quieren el bien para ti?

— ¿Agradeces a las personas que te acompañan y que son testigos de Jesús en tu vida?

— ¿Me fío realmente de los planes de Dios y de que él está siempre acompañando mi camino y no me deja solo nunca?

— ¿Estoy abierto a la llamada de Jesús a seguirle sin condiciones, a que sea él mi único y auténtico proyecto de vida en la vocación a la que me llame?

Oración

Jesús, aquí estoy.

Hoy quiero levantarme, ponerme en pie y seguir tu camino.

Jesús, aquí estoy. Dame tu Espíritu para ser tu testigo y llevar tu palabra a todos mis hermanos.

Jesús, aquí estoy. Hazme generoso como María, para que imite su humildad y sea capaz de dar también mi respuesta pronta a tu llamada,

al proyecto de vida que has escogido para mí.
Ese será mi camino de santidad, estar unido a ti y a tu proyecto.
Jesús, aquí estoy. Transforma mi vida con tu mirada,
como hiciste con Zaqueo, que al momento te alojó en su casa y
dejó atrás toda su vida de pecado y egoísmo.
Jesús, aquí estoy. Borra todo temor de mi vida,
y aun cuando vea el horizonte oscuro no me olvide
de que estás resucitado y presente realmente en la eucaristía.
Jesús, aquí estoy. Quiero ser tu servidor y llevarte a todos mis her-
manos.
Sé que siempre caminas conmigo y que habitas en mi corazón,
hablándome con pasión para que arda en tu amor.
Virgen María, madre buena, toma tú mi corazón y
hazlo pronto a las prisas buenas para seguir a tu divino Hijo
allí donde él me quiera llevar. Amén.

Misión

En este último encuentro vas a tomar un tiempo para pensar en todas las personas que te acompañan y en el proyecto de vida que tienen: familia, catequistas, sacerdote, consagradas. ¿Piensas cuál puede ser tu camino? A todos ellos Jesús les dijo lo mismo que a san Pablo, de alguna manera u otra, los llamó para ser sus testigos en diferentes modos de vida. Atrévete a preguntarles cómo escogieron su proyecto de vida y de fe.

Padrenuestro.

A ti te digo

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

1. Es el mejor proyecto de tu vida.
Te empuja hacia arriba y hacia los demás.
Derriba los muros que te paralizan,
el amor es respuesta a tu deseo de felicidad.

Ponte en camino. No esperes más.

Levántate y sal de ti mismo.

Confía plenamente, ¿por qué temer?

Nuestro camino es(tá) habitado por él. ¡A ti te digo!

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

2. «Hoy quiero alojarme en tu corazón.
Caminar y compartir mi vida contigo».
Nunca dejes de vivir con pasión,
si en tu centro, tu huésped, es el amor.

Ponte en camino. No esperes más.

Levántate y sal de ti mismo.

Confía plenamente, ¿por qué temer?

Nuestro camino es(tá) habitado por él.

Ponte en camino. No esperes más.

Levántate y sal de ti mismo.

Confía plenamente, ¿por qué temer?

Nuestro camino es(tá) habitado por él. ¡A ti te digo!

Uoh, oh, uoh, oh, oh, oh.

